

A PROPÓSITO DE LA MODIFICACIÓN DE ESTADOS DE CONCIENCIA: El ejemplo del Vudú en Haití

Claude Planson

Claude PLANSON es, más que director de teatro y comediante francés, "teatrólogo". Fue el primer secretario general del famoso Teatro Nacional de París (TNP) de Jean Vilar. Luego de ser director del Teatro de las Naciones, Presidente de la Compañía "Los Danzantes, Cantantes y Comediantes de París", director del " Centro de Altos Estudios Teatrales (CHET), fue fundador, con Louis Pauweis, de la asociación para el encuentro de las culturas (ARC). Para tratar de encontrar una respuesta a algunas interrogantes sobre el teatro (¿Cómo se vincula a lo sagrado? ¿En qué es una terapia? ¿Qué dan a entender los griegos cuando hablan de la visita de los dioses en el escenario? ...) Se interesó en las prácticas rituales de vudú haitiano. Esta incursión lo llevó hasta su propia iniciación y su matrimonio con una sacerdotisa vudú. En un libro muy bien acogido y reeditado (Le Vaudou, 1987, MA Ed. París, 188p.) describe desde "adentro" la religión popular haitiana muchas veces mal comprendida para inscribirla dentro de una corriente espiritual universal y demostrar así que no se trata de un simple residuo arcaico.

A medida que abandona sus tradiciones judeo-cristianas parece que el mundo occidental se esfuerza en forma desesperada por redescubrir (mediante la música electro-acústica, los efectos luminosos, las danzas pseudo-extáticas) un estado que era familiar para los Antiguos que lo llamaban "Entusiasmo" y que Freud presintió evocando el estado oceánico. Separada de lo Sagrado, esta búsqueda mecánica de una modificación de los estados de conciencia no podía desembocar más que en un fracaso y en la irrupción de las drogas duras. Sin embargo, los cultos de posesión, permitiendo a la vez la liberación de nuestras angustias y la posibilidad de entrar en contacto con el mundo de los dioses, nunca dejaron de expresarse en todo el mundo. Pero la palabra "posesión" (derivada del vocabulario de la Inquisición) sigue atemorizando, viendo los cristianos en ella una manifestación del Maligno y los agnósticos un desorden de tipo psiquiátrico.

El ejemplo de Haití es significativo en este tópico. Allí como en toda el área latinoamericana, dos civilizaciones se superponen: la de los indígenas y la de los descendientes de colonos; esta segunda considera a la primera como arcaica y asimilada a un estado más o menos salvaje (a pesar de no dudar en acudir a ella si fuera necesario). Por circunstancias de la vida, durante varios años, tuve la oportunidad de vivir en contacto permanente con grupos feligreses pertenecientes a templos del vudú haitiano y hasta conseguí (luego de muchos palabreos) la autorización para recibir la iniciación Kanso, o sea volverme miembro pleno de un culto que asusta todavía a los imbéciles.

Terminología del vudú

El **hounfor** (templo vudú) no solamente es un lugar donde se desarrollan las ceremonias sino también un hospital donde pueden morar los pacientes, un restaurante comunitario, una escuela, un taller una sala de baile. Así se dirige a todos los niveles del hombre y satisface, en la medida de lo posible, a todas las necesidades. Los **hounssis kanzo** (iniciados del templo) vienen cada día

para ayudar al houngan (sacerdote) o a la mambo (sacerdotisa), quienes sustituyen a los verdaderos padres y asumen la dirección de los que han sido iniciado por ellos.

Todos los **hounssis**, por supuesto, son "posibles", pero sería un error creer que son los únicos en esta situación. Es muy frecuente ver a simples espectadores "cabalgados" por los loas (espíritus). En el transcurso de experiencias llevadas a cabo en París, hasta hemos visto que occidentales podían conocer la posesión con tal que se les ofrezca los estímulos indispensables.

Es imposible en un artículo corto dar a conocer la riqueza de la cultura Vudú. Me conformaré con señalar algunos hechos que pueden tal vez hacer reflexionar:

Según mi conocimiento, los practicantes del vudú no utilizan ninguna una droga. Sin embargo no es imposible que las sectas rojas, hermandades secretas ubicadas al margen o, mejor dicho, más allá del vudú y que afirman tener el poder de transformarse en animales y volar en los aires, utilicen ciertas plantas, como la caoba, pero me es difícil afirmarlo con certeza. Por otra parte, la iniciación vudú supone una alimentación especial que no puedo detallar aquí.

Las plantas, en todo caso, se utilizan a menudo para curar a enfermos sea en infusión, sea mis frecuentemente en baños de hojas actuando por vía transcutánea. Los resultados son muchas veces espectaculares y, luego de haber desdeñado a los doctores-hojas, los médicos de formación occidental empiezan a tomar en serio los tratamientos tradicionales.

Hay que añadir que, a pesar de su miseria, los practicantes del vudú parecen felices, mientras que los haitianos exiliados en Nueva York o en Miami, a pesar de su relativa comodidad, sufren de todo tipo de neurosis de nuestro Occidente. Los mis inteligentes entre ellos son tan conscientes de (estos hechos) que pidieron t los houngans y a las mambo que vinieran y crearan templos (clandestinos) en medio del país blanco. ¡Nueva York pronto contará con tantos hounforns como las afueras de Puerto Príncipe! Así pudo parcialmente ser desactivado el fenómeno de aculturación que afligía dolorosamente a muchos expatriados.

Acerca de los iniciados haitianos

Interrogados por nosotros una quincena de "*hounsi kanzo*" han contestado lo siguiente:

Promedio de edad de la iniciación: 15 años, pero algunos haitianos han sido iniciados mucho antes (desde los siete años, a veces menos) o, al contrario, más tarde.

Catolicismo: De los quince hounssi, diez han sido bautizados y tres han hecho la primera comunión. Uno sólo es de origen protestante.

Llamado: Siete se han sentido "llamados" por los espíritus, cuatro han venido para encontrar una terapéutica, tres "intencionalmente".

Boda mística: Sólo cuatro hounssi son "casados" con una

loa, pero siete más sueñan con conocer esta experiencia.

Tabúes alimenticios: Catorce de entre ellos conocen tabúes alimenticios, en particular un pescado de agua dulce considerado por los iniciados como "su hermana".

Vida privada: Ninguna de las chicas jóvenes interrogadas está casada, pero diez de ellas están "comprometidas", es decir que viven más o menos con un hombre. Sólo dos (de 14 y 16 años) son vírgenes. Dos de ellas dicen ser bisexuales (con preferencias homosexuales).

Presencia al hounfor. Casi todos los días, las excepciones son escasas.

Europeos y posesión vudú

En una primera ceremonia de vudú en París pudimos recoger los testimonios siguientes:

Profesión de los "poseídos": Estudiante de arquitectura, mecanógrafa, geómetra, psicólogo, contador, gerente de empresa de alimentación (tres hombres y tres mujeres).

Edad media: Treinta años.

Sus testimonios: "Estoy muy contento de esta experiencia, el trance vudú es sin duda un medio de exploración muy importante sin presentar ninguno de los riesgos de la droga" (J. C.D, estudiante); "experimentar esta fuerza una vez en su vida es una experiencia inolvidable. Ignoraba todo de esos fenómenos" (M.D., mecanógrafa); " tengo la impresión de haberme aproximado a un estado maravilloso. Es una experiencia que torno muy en seria" (R.B., geómetra); "me sentía animado por una fuerza fantástica. Guardo en mí un intenso agradecimiento al grupo vudú" (J.B.R. psicólogo); "además de una impresión extraordinaria estoy agradecido y conmovido ante el grupo vudú. Por primera vez desde hace tres años me siento equilibrado y tranquila" (T.D., contador); "además de su valor simbólico este acontecimiento reviste para mí una importancia extrema" (M.A., gerente).

La mayor parte de las ceremonias del vudú -en todo caso las de mayor importancia- empiezan con el trazado de los vevé, vale decir de los símbolos de los espíritus que se desean invocar particularmente.

El iniciado dibuja en el suelo esas imágenes familiares echando harina de maíz del mismo modo que un artista trabajando con su lápiz o su pincel forma las líneas de su figura. Existen centenares de vevé y millares de combinaciones posibles, y el iniciado los traza de memoria.

Con la representación de los vevé en la ceremonia, el ritual deja de ser una simple diversión para ser un acto religioso en presencia de los espíritus nombrados.

Conversación con el Viejo Sabio

Una noche, luego de haber tomado café y conversado de las cosechas y de la tormenta que demoraba en desatarse -era una lástima ya que la tierra necesitaba agua- pude tocar con el viejo sabio el problema de los vevé. El pretexto fue fácil de encontrar dado que una iniciada se entrenaba en "echar la harina" en un cuarto vecino. Pregunté:

-Eso es el vevé de Papa Hogou, ¿no es cierto? -Cierto.

-Es muy bello.

-Caro que sí: viene del Africa-Guinín (Guinea). Pero este que ves ahora está mal trazado. Esta mujer puso sus "cuernos" al revés.

Durante un largo rato, el viejo corrigió el dibujo como lo hubiera hecho un maestro en una academia de pintura.

-Ahora sí, funcionaría.

-¿Funcionaría?

-Sí, funcionaría. Si olvidas una rueda de tu bicicleta, ¿podría funcionar? Si sacas dos o tres pemos a tu radio, ¿hablaría?

-¿O sea que sólo vienen los loa cuyo vevé ha sido bien dibujado?

-No siempre. (mueca: ¡los Blancos son realmente muy brutos, hay que hablarles como a niños!). Otros espíritus pueden venir en su lugar. La otra noche, alguien habló en mi radio en idioma extranjero. Me dijeron que era "panfiol" (español: para los haitianos, los "panfiols" son los habitantes de la vecina república Dominicana con los cuales las relaciones han sido siempre tensas). Normalmente siempre capto Puerto Príncipe...

Seguimos charlando. La noche viene con esa increíble velocidad de los trópicos: parece que alguien apagó la luz. La conversación se amplía. El hougán habla. Explica que si los vevé son en primera instancia llamadas a los loa son más que todo símbolos donde todo está explicado.

-Todo, dice sacudiendo la cabeza, el destino de los hombres, la marcha del universo, el sentido escondido detrás de cada cosa.

-Pero, ¿lo entiende el público?

-Entiende lo que tiene que entender. El vevé es como un gran árbol. No lo verás de la misma manera si estás muy lejos, si te acercas, si llegas hasta su sombra, si trepas en sus ramas y claro, si alcanzas su cima: ¡desde allí podrías ver el mundo entero! El público en general ve el árbol, o mejor dicho, su sombra. Ya es algo. Sabe qué pájaros viven allí, que da flores y frutos. Las hounssi llegaron hasta el tronco. Lo tocan, sin embargo muchas cosas les quedan ocultas. Se tiene que subir todavía a las ramas, siempre más finas, siempre más flexibles. Sólo los que adquirieron una gran "Egerezza" pueden esperar Regar hasta arriba: llevar la corona. (Se dice de los hougans que "llevan la corona". Se consideran ellos mismos como los auténticos descendientes de los reyes africanos que detentaban el poder espiritual y además temporal. Mambo significa literalmente: rey).

Evocó ciertas figuras que se encuentran en casi todos los vevé: huevos o semillas, estrellas de ocho puntas, V entrelazadas, hebillas, rombos.

-El triángulo representa ante todo la unión de tres grandes iitos: rada, petro y congo. Es también la unión mística de Erzulia (amor) con Damb@ (conocimiento) en presencia de Legba (El que abre las puertas). Vale decir que las puertas se abrirán sólo a los que adquieren a la vez conocimiento y amor.

-Los cristianos piensan que el amor basta para todo. Hoy en día, en Europa, los hombres creen más que todo en el conocimiento que llaman ciencia.

-El amor sin conocimiento, es como un torrente que lleva todo a su paso: una calamidad. El conocimiento sin el amor, es como el lecho seco de un río: un montón de piedras.

Luego, me habla de las V entrelazadas: primero es la unión de los sexos, la reconstitución del andrógino primitivo.

Largo silencio. Todas las estrellas se prendieron en el cielo. Levanta la mano, me las enseña:

-¿Puedes contar todas las estrellas? Bien, hay otras tantas dentro de d mismo.

-Los sabios en mi tierra antes decían que todo lo que está arriba está abajo y todo lo que está abajo, está arriba. -Garó. Somos el reflejo del mundo y el mundo es nuestro reflejo. Es cierto, lo tienes todo dentro de ti: todos los hombres, todos los animales, todas las plantas y hasta las piedras. ¿Será cierto que los hombres caminaron sobre la Luna? ¿Habrán descubierto algo más que ellos mismos?

Y, muy rápido, como si quisiera terminar con esas preguntas:

-El huevo y la semilla es el mismo símbolo: el primer huevo o la primera semilla que contenía todo el destino del mundo, donde todo estaba inscrito de antemano. Lo que tu llamas "hcbfflas" son los cuernos del morueco. Empiezan a crecer apenas los espíritus bailan en la cabeza de alguien [1](#). Las estrellas representan ifé [2](#) pero para explicarte el número 3, el número 5 o el 7, y más que todo lo que significa 3 x 7 que da 21, el número que nosotros, los practicantes del vudú, no podemos superar y a partir del cual tenemos los practicantes del vudú, no podemos superar y a partir del cual tenemos que volver al principio [3](#), se necesitaría muchas conversaciones como ésta.

Visiones en la iniciación vudú

Me encontraba en el *guévo* desde varios días. Una iniciada que me brindó una visita me contó que me encontraba terriblemente envejecido, irreconocible, "como Lázaro al salir de la tumba", me precisó. Es en ese entonces que me vinieron las visiones que estoy autorizado a revelar, autorización que me fue acordada luego de numerosos palabreos, "porque el tiempo ya había venido para algunos Blancos de brindar su testimonio". Yo quisiera evitar toda comparación abusiva, pero hay que evocar aquí a Teresa de Ávila contando sus visiones y sus éxtasis. Se sabe que la Inquisición se interesó de cerca en los fenómenos que perseguía, más aún cuando mucha gente los compartía en esa época, en especial los "alumbrados", quienes proporcionaron durante largo tiempo excelente "leña" para las hogueras que ardían permanentemente en las plazas públicas, al punto, dice un testigo, "que había que taparse la nariz o respirar constantemente perfumes". Se salvó a las justas, Gaspar Díaz y el "caballero cristiano" la vigilaban "considerando su desenvoltura y su alegría como incompatibles con la santidad", y sus visiones como eminentemente sospechosas. Sea lo que fuere, describe ella dos tipos de visiones: las "visiones intelectuales", de las cuales no participa la visión, ni siquiera la imaginación, y las "visiones imaginarias" que no son ni sueños ni ren-úncias, sino "arrebataamientos", "transportes" donde existe una participación evidente del cuerpo. La "doctora de la Iglesia Universal" describe con precisión esos síntomas - con admirable lengua, a la vez hablada y fulgurante - en su biografía "Vida" y en su "Camino de perfección".

Yo no sé cuál es la categoría de mis visiones (Ga segunda, supongo). Lo mejor, me parece, es contar las cosas tal como sucedieron sin tratar de encasillarlas en alguna clasificación. Me será fácil una descripción minuciosa ya que se quedaron tan vivas en mí. Puedo, casi a voluntad, si no revivirlas, al menos volver a Ferías, aunque de una manera borrosa y destañada como esas fotos descoloradas por el tiempo.'

Estaba echado. ¿Qué hora era? Era de día, me parece, pero me es imposible dar mas precisiones: se pierde muy rápidamente la noción de tiempo en el *guévo* donde, por otra parte, no se dispone de ningún instrumento, ni siquiera de referencias que permitan medirlo. No dormía y de ello estoy seguro, pero tenía los ojos cerrados y reflexionaba sobre lo que me estaba ocurriendo, inquieto de mi suerte y dudando si había hecho bien en lanzarme en esta aventura. ¿Mi salud era fuerte como para aguantar todo ello? ¿Era realmente razonable? Me acordaba de una experiencia mística que me había contado el querido Raymond de Becker, ahora fallecido. [4](#) c ¡Qué lástima -comentaba- que los sacerdotes de hoy día retiren de los altares esos santos y esos ángeles cubiertos de oro, esas custodias decoradas de rayos, esos cálices que brillan como el sol! Se alejaron tanto del misticismo que ignoran que las visiones de

los santos son ante todo una "visión" del color y de su brillo". Y me contaba una experiencia personal que le había marcado profundamente.

Meditaba sobre ello en mi triste rumiar de pensamientos cuando, de pronto, yo "vi". Me alcanzó como un puñetazo y me acuerdo que mi cuerpo se puso a temblar. Había delante de mí un bosque profundo, un bosque como nunca había visto y nunca más probablemente volveré a ver. La riqueza, el color y la exuberancia del mundo vegetal me llenaban los ojos y el corazón. Pensé que el mundo debía ser así al momento de la Creación, cuando era nuevo y puro de toda mancha. Me decía a mi mismo: ¡así es entonces, el paraíso terrestre con el cual sueñan todos los hombres, sin nunca entreverlo, tan lejos está de la imaginación más exaltada! Me parecía que bajaba una pendiente y llegaba a un valle. No tenía la incoherencia de los sueños, ni siquiera sus colores (cuando, por suerte, uno no sueña en blanco y negro). Al contrario, tenía la sensación de entrar, quizás por vez primera, en la realidad. Hasta abrí los ojos y la imagen persistía, aunque menos brillante y cerré de nuevo los párpados para gozarlo plenamente. Árboles, árboles y más árboles, meciendo suavemente su sombra bajo un sol iluminador y, al fondo, un árbol más grande que todos los otros, yendo de la tierra hasta el cielo, árbol de Jessé, árbol de Ezequiel, árbol de la "Bodhi" bajo el cual Buda alcanzó la iluminación, árbol del jardín de las Hespérides, Eje del mundo, Pilar cósmico, poste mediano, árbol rey produciendo todas las frutas y todas las flores, capaz de sombrear todos los jardines. Su tronco era tan ancho y potente que había despedazado un alto muro que delimitaba el bosque, lo había tirado a tierra. Sus mo@llos desaparecían bajo las lianas y los helechos cuyos brotes se erguían como cabezas de serpiente. Alcancé el gran árbol, toqué su inmenso tronco. Era rugoso y caliente como el cuerpo de un gran mamífero, elefante o rinoceronte, aunque esos animales no dan idea de su tamaño real (habría que evocar al brontosaurio, al plesiosaurio o al diplodoco). Quería darle un nombre pero sus ramas eran tan altas que apenas distinguía sus hojas. Me parecía que se disponían en dos filas, alrededor de los ramos, y me acordé del acacia, la "madera caliente" para construir el área de la alianza, que sirve de símbolo a los masones y que figura a veces sobre el tēpē y seguí un sendero que se dirigía a un claro que me parecía rodeado de pinos. Había ahí una pequeña casa muy antigua y casi en ruinas. Distinguía en la fachada, medio borrada, una inscripción difícil de descifrar: "Don Juan", me pareció, pero no estaba muy seguro ¿Qué significaba? ¿Qué hacía el libertino español en mi visión? Al día siguiente (o lo que me pareció ser la mañana siguiente), la mambo vino a visitar a sus hounгно. Se sentó a la cabecera de cada uno de nosotros y nos pidió contar nuestras visiones y nuestros sueños. Cuando me tocó, me escuchó sonriendo y sacudiendo la cabeza. "¿Y no entendiste?" me dijo cuando terminé. No, no había entendido, sólo había experimentado la sensación más exaltante de mi existencia. Apuntó el dedo hacia un grabado colgado a mi cabecera: "¿Le reconoces a éste?". Se trataba de una antigua impresión representando a San Juan Bautista, a quien los practicantes del vudú ofrecen cada año, el 24 de Junio, en el solsticio de verano, su más lindo morueco. "Tú viste el árbol y la casa del señor Juan, te hizo el favor de enseñarte su fuerza y su esplendor. Volverás a soñarlo muchas veces ahora porque tiene mucho por enseñarte. Poco a poco, comprenderás todo lo que se te dijo mediante esa visión". Luego salió, dejándonos con nuestros pensamientos. No sé qué sentían mis compañeros, pero tenía el corazón lleno de una felicidad tan intensa que hubiera querido compartirla con todos. Casi me atreví a hablar pero vi a la mama hounгно que me miraba de reojo, con el azote en la mano. Era una buena chica, servicial y sonriente en la vida cotidiana. En este instante se parecía a la estatua de la Justicia que, como se sabe, queda siempre fría y distante. Me callé y volví a mi cama. No había nada mejor que hacer.

Mi segunda visión tuvo lugar tiempo después. Me parece que estábamos en el corazón de la noche ya que reinaba un total silencio y la mama hounгно, instalada sobre una pequeña silla, estaba soñolienta, la cabeza entre los brazos cruzados. ¡Pobre mama hounгно!, debía estar más cansada que nosotros mismos. Tuve una ola de ternura hacia ella y me apoyé sobre mi codo para mirarla. Seguramente me escuchó moverme porque abrió un ojo y me miró con cólera, cólera sin duda dirigida más hacia ella misma, por haberse dejado ganar por el sueño, que contra su recién nacido".